

9. Hmmm, como decirlo

... Momentos después me levante, me limpie el polvo, y me lleve la mano derecha al pecho, donde me había golpeado la bala. La mano estaba totalmente roja, mire con furia al “vampiro” y le dije:

-Hijodeputa. Joder, no sabes como me costo encontrar esta camiseta, además de mi talla. Por cierto, las balas duelen.

Si, eran balas de verdad. Si me dispararon dos veces. Si, no me paso nada de nada.

-P-p-pero, ¿qué coño eres tu?- tartamudeo el “vampiro”, parecía un poco asustado.

-Je, ya te lo he dicho, soy TU Dios. Es hora de adorarme. Mejor será que bajes el arma, me puedes enfadar.

-Maldita, maldita. He fallado, si he fallado, ¿verdad, amor? Si, si, si. Solo ha sido un rasguño, la he rozado, nada más...

-Joder, la verdad es que si tu llamas rozar a dar en medio de la frente y del pecho, estas mas loco de lo que creía. Por cierto, buena puntería.

-Calla, calla, calla.

-Paso, me gusta hablar.

-No, no, no.

-Hmmm, quiero preguntarte unas cosillas. Así que aun no me enfado.

-Calla, calla, calla.

-Primera pregunta. ¿Hay más chicas? Aparte de las que han encontrado, claro.

-No, no, no responderé.

-Vaya, has entendido mal la situación.

Me empecé a acercarme a él. Que parece que le fue una señal para volver a dispararme. Varias veces. A mi pecho, por lo que mi camiseta se estropeo del todo. No fue una buena idea. Me había cabreado. Cuando se le acabaron las balas, se puso a gritar, e intento golpearme con el puño que sostenía el arma. Agarre el puño, con mi mano izquierda, y apreté, tanto sus dedos como su arma se hicieron trizas. Grito muy alto, y se puso a llorar.

-Bien, volveré a preguntar, y espero que tu respuesta cambie.

-Si, si, si. Lo siento, amor, tengo que hablar. Duele, duele.

-Buen chico.

-No, no hay más chicas. Solo las que ha encontrado la policía.

-Bien, no las secuestrabas a todas en la montaña, ¿verdad?

-No, no, no. En cualquier sitio, las veía, y ella me decía a cuales traer.

-Y ¿como las traías?

-Al principio, cuando las cogía en el bosque, me acercaba a ellas, como con tus amigas, diciéndolas que era un guardia, y que necesitaba su ayuda, entonces las dormía, con una droga.

-Y después, ¿Cuándo ya no podías cogerlas en el bosque?

-La policía empezó a estar atenta a la gente que entraba en el bosque, así que iba a centros comerciales, o calles con poca gente. Esperaba que se quedasen solas, y me las llevaba. Y las traía aquí.

-La policía no encontró la cabaña. ¿Y eso?

-Les traje, pero al estar desierta, y ayudarles a rebuscar, no encontraron la trampa.

-Vaya, parece que el dolor te ayuda a centrarte. ¿Por qué chicas de 14 a 17 años?

-Ella me lo pedía, mi amor, me decía que debían ser ellas.

¿Qué hacías con la sangre?

-Bebérmela.-apreté un poco mas su, ya destrozada, mano.- No, no, no, se lo llevaba a mi amor. Lo siento, lo siento, lo siento, mi amor, lo siento.

-Hmmm, me imagino que no me dirás quien es ella, ¿verdad?

-No, no, no. Mi amor, es mas fuerte que el dolor. Eres inferior a mi amor, ella es todopoderosa, me enseñó los secretos. Si, si, si, algún día te encontrara, y sabrás lo que es el infierno. Estas muerta, estas muerta, muerta, muerta...

-Si, lo estoy. Y me has hartado.

Le di un bofetón con el dorso de la mano que le hizo volar varios metros hasta la pared de la cabaña, que le ayudo a detenerse. Camine hacia donde había caído, se incorporo un poco, sangrando por su mano, y la cabeza, y dijo:

-Por favor, por favor, por favor. No me hagas daño, no, no, no, no. Perdóname. Estoy enfermo, no es mi culpa, fue ella.

-Hmmm, es hora de que te de tu medicina, ¿no? además de matar a un montón de chicas inocentes, has intentado hacerlo con mi amigas, con algo MIO, y por si fuera poco, has estropeado mi camiseta de los marcianitos. Y la sangre del pelo se lava muy mal.

No estoy muy orgullosa de lo que hice, pero bueno. Mientras le golpeaba con mis diminutos puños sentía como los huesos de su cara iban rompiéndose, poco a poco, veía como su cara dejaba de ser la de un hombre, pero no despertó el mas mínimo sentimiento en mi; solo había una cosa en mi cabeza, hacer daño a ese hombre, a ese loco, a ese asesino... ademas era divertido. No pude reprimir unas carcajadas, disfrutaba destrozándolo

Cuando escuche algo a mi espalda, me volví, creyendo que podía ser "ella". Eran Laia e Irina, que una de las dos se había movido, por lo que los efectos de la droga estaban pasándose, deje al "vampiro" donde se encontraba, y tras pensarlo un poco decidí llevarme de allí a mis amigas.

Las cargue sin demasiada dificultad y salí de la cabaña, no creía que el "vampiro" fuera a ir a alguna parte. Las lleve junto al riachuelo, sitio donde aproveche para adecentarme un poco limpiándome la sangre del pelo, cara y manos. Me subí la cremallera de la sudadera, y me abroche la cazadora, para que no se viesen los disparos de bala. Al soltarme las coletas, con el pelo largo podía taparme los agujeros de salida.

Las deje allí, en el lecho del río, después de desatarlas, y volví corriendo hacia la cabaña, debía intentar limpiar mis huellas, con las salpicaduras de mi sangre no había problemas, pero las huellas son mucho mas fácil de seguir (sobre todo porque en mi caso, los análisis de sangre no valdrían para nada). Pero como había diversos artículos de limpieza, que no quiero pensar para que las utilizaba, puede enmascarar mi presencia

allí El mayor problema era que hacer con el supuesto vampiro, pues podía reconocerse. Pero tras meditarlo un poco, teniendo en cuenta que estaba como una cabra, no creo que creyesen que una chica con el cuerpo de una niña era inmortal y con una fuerza descomunal, decidí dejarle tal y como estaba. Así pues me largue.

Una lastima que le hubiese golpeado tanto, porque tal y como estaba no podía haberme contado nada mas. Era hora de volver a donde los profesores y montar un numerito, para que buscasen a Laia y a Irina, que imagino que deberían estar empezando a despertarse.

Al llegar, puse mi mejor cara de preocupación, incluso me esforcé en que asomaran unas lagrimas a mis ojos, (soy una actriz cojonuda) y me dirigí hacia uno de los profesores, que me sonaba que me daba clase. Y le dije:

-Disculpe, profesor.

-Oh, eres Anya. Dime, ¿Qué te pasa?

-P-p-pues estaba con Irina y Laia, comiendo, en el bosque. Cuando he ido al baño. Y al volver no estaban.

-Quizás te estaban gastando una broma.

-Eso pensé yo, pero habían dejado sus cosas, y he esperado mucho rato, y no volvían... y las he buscado, pero no aparecían, y, y, y entonces he venido, pero he tardado mucho, porque me he perdido...

-Bueno, no te preocupes. -Él también parecía preocupado.- ¿Cuánto tiempo ha pasado?

-Estooo, pues he tardado veinte minutos o así en volver del baño, las he esperado una media hora, y después la he buscado, mas o menos otra media hora, y otros veinte minutos en venir aquí. Estoy muy asustada. ¿Y si las ha pasado algo?

-Tranquila, solo se habrán perdido.- parecía que también lo decía para convencerse a si mismo, casi mas que a mi.

-Pero, según las noticias hay un vampiro en la montaña, y si se han metido en su cueva, a lo mejor se lo han encontrado.- Tsk, parecía una cría pequeña, pero parecía que funcionaba, le había metido la duda, de que podía haberles pasado algo.

-Voy a hablar con la policía, espera aquí, Anya.

-Si, si. Espero.

Fue corriendo hacia los agentes que estaban hablando con otros profesores. Por suerte no estaba al que había insultado. A primera vista parecían bastante alarmados. Corrieron hacia mí, y me volvieron a preguntar. Les conté lo mismo que al profesor. Y empezaron a prepararse para ir en su busca, pero querían que les guiase hasta donde estábamos cuando “desaparecieron”. Lo que no me venia bien, pues quería estar aquí, cuando ellas llegasen.

En el momento que nos disponíamos a salir en su busca, salieron del bosque Laia e Irina. Irina iba apoyada en Laia, como si aun no estuviese del todo bien. Los policías corrieron hacia ellas, al igual que yo, Laia les contó lo ocurrido:

-Creo que fue así, estábamos esperando a que Anya volviese de hacer sus necesidades, cuando el guarda forestal, se nos acerco. Creo que dijo que había encontrado a nuestra amiga, y que tenia la pierna rota. Nos preocupamos tanto, que salimos tras el, dejando todas nuestras cosas allí. No hicimos bien, creo. Llegamos a una cabaña, y nos dijo que Anya estaba dentro, cuando entramos Irina cayo al suelo, creo que me dio tiempo a

gritar, antes de desmayarme, pero no estoy segura. Me desperté en medio del bosque y la cabaña no estaba en ningún lado. He ayudado a levantarse a Irina, que aun no se ha recuperado de lo que nos haya dado, y hemos venido. Aun estoy desorientada, por lo que creo que nos hemos perdido un par de veces. Ahora, solo quiero descansar.

Mientras, que Irina y Laia, intentaban llegar a donde estaban los profesores y yo, en la cabaña una figura se acerco al “vampiro”. Le dio un par de golpecitos, y el “vampiro” abrió los ojos. Y reconoció ante quien se encontraba.

-Vaya, estas para el arrastre. Menuda paliza.

-M... a.or. A..d. ..r f.vo..

-Si, querido. Ahora te ayudo. Aunque has resultado ser un inútil. Rayos, si la poli te encuentra, a lo mejor me metes en un follón Nada demasiado gordo, pero me molestaría. Así que te ayudare, querido.

-Gr..ia., a..r- la figura se inclino y le dio en beso en la frente.

-Bueno, ahora cual es la mejor forma para ayudarte.

Y empezó a reírse.

Nosotras volvimos a casa. Laia e Irina tuvieron que ir a comisaría, para dar declaración, tiempo que aproveche para cambiarme y ducharme. Después fui a ver como estaban. En ese momento no pude hablar con ellas.

Al día siguiente, en las noticias, se hablo del guardia forestal, que resulto ser el “vampiro” la policía le había encontrado, según informaron, gracias a fuentes que seguirán en el anonimato. El asesino, un hombre, que según sus conocidos era inofensivo, incapaz de hacer daño a una mosca, y servicial, fue encontrado, clavado de manos y pies en una pared, con una estaca en el corazón, y con una ristra de ajos metidos en la boca. Además había sido salvajemente golpeado. La policía no sabe quien ha sido el que lo ha hecho.

Yo tampoco lo sabia, y eso me preocupaba, tanto que casi no podía dormir, en menudo lío me había metido. Demasiadas cosas habían quedado en el aire, ¿quien había acabado con su vida? ¿Quien era “ella”? ¿Para que quería la sangre? Y seguramente para vosotros hay una pregunta mas, ¿que soy yo?